

3. ECONOMÍA ESPAÑOLA

3.1. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

Los resultados de la economía española del año 2005 indican que continúa la aceleración que comenzó en el año 2003. La tasa de crecimiento del PIB aumentó 3,4%, de manera que se supera en tres décimas la tasa de crecimiento del año anterior.

Este resultado se consiguió gracias a la fortaleza de la demanda interna y de su principal componente, el consumo de los hogares, que cerró el ejercicio con un crecimiento del 4,4%, 1,8 puntos por encima del que experimentase el 2003. El gasto del consumo privado se vio alentado por el aumento en el empleo y la reducción del paro, por el mantenimiento de facilidades crediticias y por el <<efecto riqueza>> generado por la revalorización tanto de los activos bursátiles y financieros como de los inmobiliarios. Así mismo, el consumo público creció un 4,5% en 2005, lo que representa una notable desaceleración respecto al año anterior. (Ver el cuadro I-15.)

En los últimos meses del año, a este gasto en consumo, se sumó una importante recuperación de la formación bruta de capital (7,2%) y, más concretamente, de la inversión en bienes de equipo, que se cerró con un crecimiento medio anual del 9,5%. En cambio, la inversión en construcción se mantuvo en tasas de crecimiento elevadas (6,0%), aunque similares a las de ejercicios anteriores.

Esta subida de la demanda, junto con el encarecimiento del petróleo, se acompaña de la pujanza de las importaciones durante el 2005, que crecieron un 7,1%. Esto, sumado a la tendencia al estancamiento de las exportaciones - en parte como consecuencia del crecimiento de la actividad en las principales economías europeas-, dio como resultado una aportación negativa del sector exterior al crecimiento de un 1,9 puntos porcentuales, ligeramente superior a los -1,8 del año anterior, un saldo comercial deficitario que equivale al -5,2% del PIB, y una necesidad de financiación de la nación del -6,5% del PIB.

Uno de los posibles motivos que permitieron explicar el comportamiento negativo del sector exterior se puede encontrar en el comportamiento de precios. Se observó un crecimiento del IPC del 3,4%, cuatro décimas por encima de la inflación del ejercicio anterior, y se amplía de nuevo el diferencial de precios respecto de la zona euro, con el consiguiente deterioro de la competitividad en relación con el precio de la economía española.

En cuanto a la evolución del mercado de trabajo, en el 2005 la ocupación aumentó un 4,8%, casi un punto más que el año anterior, y la tasa de paro se redujo 1,8 puntos, hasta el 9,2%. El aumento en la tasa de empleo no estuvo acompañado de un avance igualmente intenso de la inversión en capital o del progreso tecnológico, circunstancia

que se ha saldado en una amortiguación en el crecimiento de la productividad aparente del factor trabajo, que volvió a moderar el crecimiento, y se situó en un 0,3% para el conjunto de la economía. Esta desaceleración de la productividad, el escaso crecimiento en los últimos diez años, y el diferencial que se observa respecto de la media de la Unión Europea, refleja una seria debilidad de la economía española y de su potencial de crecimiento a medio y largo plazo.

Las debilidades del modelo de crecimiento español han llevado al Gobierno a tratar de reorientar la política económica hacia el impulso de la productividad, de manera que el mes de febrero del 2005 se formuló un plan de dinamización con más de doscientas medidas³³. En la misma línea se encuentra el Programa nacional de reformas en el marco de la Estrategia de Lisboa³⁴ de octubre del 2005, en que el primero queda sumido de cara a futuras evaluaciones.

3.2. LOS SECTORES PRODUCTIVOS

El conjunto de sectores productivos mostró en 2005 una evolución más positiva que el año anterior, ya que se registran incrementos de la actividad en todos los casos, a excepción de la rama agraria y pesquera. El sector más dinámico continúa siendo la construcción, con una tasa de aumento del 5,5%, seguido de la energía, con un crecimiento del 4,4%, y de los servicios, con un 3,9%. La industria, por su parte, siguió manteniendo cierta debilidad a lo largo de todo el año, aunque con resultados más positivos que en el 2004. (Ver el cuadro I-16.)

3.2.1. EL SECTOR PRIMARIO

El valor añadido bruto (VAB) de las ramas agraria y pesquera volvió a disminuir en el año 2005, por tercera vez consecutiva, aunque con una menor intensidad que en el año anterior. El VAB de este sector registró un descenso del 0,7%, frente a la cifra de un -1,1% que se había dado en el año anterior, lo que lo situó como el sector menos dinámico de la economía. A lo largo del ejercicio se aprecia una cierta recuperación en el segundo semestre del año, en pasar del -1,9% en el primer trimestre a un 0,1% en el cuarto trimestre.

La ocupación en términos de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo registró una tasa de variación anual nula, como sucediera el año anterior, si bien en términos de afiliación a la Seguridad Social sufrió una caída del 2,6%, frente a un retroceso del 3,2% en el año 2004.

3.2.2. LA INDUSTRIA Y LA ENERGIA

El VAB de las ramas industriales creció un 0,6% en términos reales en el conjunto del año, frente al 0,3% del año anterior. Después de un primer semestre con una tasa de crecimiento interanual próxima al 0%, a partir del tercer trimestre se inicia una recuperación y finaliza el año con un avance del 1,1%. La producción industrial, mantuvo un ritmo de crecimiento muy moderado e inferior al del año anterior. Así

³³ Vicepresidencia segunda del Gobierno, Plan de Dinamización de la economía : p rimer paquete de medidas, febrero 2005. Una síntesis de las medidas se encuentra en el epígrafe 3.1 del estudio del CES *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España de 2004*.

³⁴ Ver: MEMORIA del CES, capítulo I.2.4.

mismo, la confianza, medida a través del indicador de confianza industrial de la Comisión Europea, empeoró respecto al 2004, fundamentalmente por una valoración más negativa de los niveles de pedidos dirigidos a la exportación, y también se nota un empeoramiento de las expectativas de producción.

En términos de ocupación, tanto los datos de la contabilidad nacional trimestral referidos a puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo como la ocupación en términos de la encuesta de población activa (EPA) mostraron una evolución más positiva respecto al 2004, si bien con una tendencia a la desaceleración en el último trimestre. Por otra parte, la afiliación a la Seguridad Social en este sector lanzó unas tasas de variación negativas a lo largo de todos los meses del año.

El sector energético, junto con la construcción, fue la actividad que registró un mayor crecimiento en el año 2005, de manera que supera en un punto porcentual el ritmo de crecimiento del PIB. Así, el VAB de este sector creció un 4,4%, frente al 2,0% registrado en 2004, manteniendo una evolución elevada prácticamente a lo largo de todo el año. Es necesario remarcar la aceleración producida en el segundo trimestre, hasta alcanzar el 5,0% en el cuarto trimestre.

Este avance se reflejó en la producción industrial, de manera que el sector energético se muestra como la actividad más dinámica del índice de producción industrial (IPI), con un crecimiento interanual del 4,1% en el año 2005.

Contribuyó a esta situación el aumento de la demanda de energía eléctrica, que alcanzó los 245.434 gigawatios por hora (GWh), lo que supuso un crecimiento del 3,3%, aunque se situó siete décimas por debajo del año 2004. Por otro lado, la demanda extrapeninsular aumentó en el año 2005 el 5,0%, cuatro décimas por debajo del año anterior, hasta alcanzar los 14.516 GWh. Esta demanda cubrió el 65,5% con los grupos del fuel, el 22,3% con las centrales de carbón, el 7,0% con ciclo combinado con gasóleo y el 5,1% con energía adquirida al régimen especial.

3.2.3. LA CONSTRUCCIÓN

La construcción sigue siendo el sector con el mejor comportamiento de la economía, con un crecimiento del VAB estabilizado en los últimos años en cifras superiores al 5% (5,5% para 2005). Esta estabilización supone que el sector continúe presentándose como el principal motor del crecimiento por el lado de la oferta.

Los principales factores que pueden explicar el dinamismo de la construcción son, en primer lugar, en referencia a la edificación, el vigor que sigue demostrando la demanda del hogar, en circunstancias de bajos tipos de interés y altas rentabilidades para operaciones especulativas. El aumento de la población, ya sea de inmigrantes de forma permanente o de extranjeros para períodos vacacionales, y también el incremento de la ocupación, han tenido efectos en el mismo sentido.

Como ponen de manifiesto los datos del Consejo Superior del Colegio de Arquitectos de España (CSCAE), el número de autorizaciones para nuevas viviendas volvió a batir el récord en 2005, con un incremento del 6,6% respecto al año anterior, hecho que demuestra que los primeros síntomas de agotamiento de la demanda de viviendas que se pudieran esperarse tampoco se produjeron en este año.

Según la Asociación de Empresas Constructoras de Ámbito Nacional (SEOPAN), con datos referentes al 2005, la edificación residencial supuso el 35% de la producción del sector, con un incremento del 9% respecto del 2004. La obra civil también experimentó un incremento superior al 8%, de manera que constituyó en este momento casi un cuarto del total del sector.

No puede dejarse de mencionar que todo este panorama viene condicionado por los niveles de precios de la vivienda, que siguen creciendo a un ritmo muy superior al general de los precios. En concreto, según los datos del Ministerio de la Vivienda, con datos de los valores de tasación, el incremento en 2005 fue del 12,6%, circunstancia que implica una cierta desaceleración respecto de los períodos inmediatamente anteriores, y sigue estando muy por encima de la inflación general. No se puede obviar que este crecimiento de los precios está impulsado por el gran protagonismo del sector en el conjunto de la economía española.

En cuanto al total de personas ocupadas, medidas en lugares de trabajo equivalentes a tiempo completo, que en 2005 alcanzaron prácticamente dieciocho millones, el sector de la construcción supuso más de dos millones y medio, cifra que constituye el 14% del total. Por lo tanto, respecto del año anterior se ha incrementado tanto el número total de empleados en la construcción, como el peso que tienen respecto del total del empleo.

3.2.4. LOS SERVICIOS

La rama de los servicios volvió a mostrarse en 2005 como una de las actividades más dinámicas de la economía española, en acelerar la tasa de crecimiento respecto al año anterior y superar la media de variación de la actividad económica en conjunto. De este modo, el VAB de los servicios creció un 3,9% en 2005, y muestra, así, un perfil de aceleración a partir del tercer trimestre. Dentro del sector, los servicios de mercado se mostraron más dinámicos, con un avance del 4,0%, mientras que los de no mercado lo hicieron un 3,5%.

El 6,25% del empleo total creado en 2005 se concentró en los servicios, actividad que, después de la construcción, fue la que registró un mayor crecimiento de la ocupación respecto del año anterior, con un incremento del número de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo del 3,1%, idéntica tasa a la del 2004.

Según los indicadores de actividad del sector servicios del Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes a 2005, la cifra de negocios de este sector creció interanualmente el 6,6%, de manera que se supera en dos décimas el registro del 2004. A excepción del transporte, que mantuvo un ritmo de crecimiento muy similar al de 2004 (5,8%), y del comercio, que se desaceleró ligeramente hasta el 6,7%, el resto de subsectores se mostraron más dinámicos que el año anterior. La cifra de negocio de las tecnologías de la información y la comunicación avanzaron el 9,0%, mientras que los servicios a empresas aumentó el 7,7%, frente a un crecimiento del 3,8% en el año 2004.

En este contexto, la evolución de la ocupación fue también algo más dinámica que el año anterior, ya que se registró una variación del 2,0% en el personal ocupado en los servicios, frente al 1,9% del 2004. El único subsector que empeoró en términos de ocupación respecto del año anterior fue el comercio, teniendo en cuenta que su tasa de

variación se desaceleró 1,2 puntos porcentuales, hasta el 1,5%. Especialmente fue significativa la mejora de la ocupación en el subsector de las tecnologías de la información y la comunicación, que, después de retroceder un 1,8% en el año 2004, creció el 2,8%. También en el turismo y en el transporte se produjo una notable mejoría, con tasas de crecimiento de la ocupación del 1,2% y del 2,1%, respectivamente. No obstante, el mayor dinamismo correspondió al subsector de los servicios a empresas, donde la ocupación alcanzó el 3,5%.

Respecto al turismo, conviene destacar que el inicio de la recuperación económica en la Unión Europea, la inestabilidad que se ha producido en algunos de los principales destinos competidores en el segmento de <<sol y playa>>, tanto por causas geopolíticas como por desastres naturales, la menor revalorización del tipo de cambio del euro respecto al año anterior y el dinamismo que siguió mostrando la demanda interna, favorecieron un buen comportamiento del sector turístico en 2005 y España se consolida como la segunda potencia mundial tanto en términos de ingresos por turismo como en cuanto a la entrada de turistas extranjeros.

De acuerdo con la encuesta de movimientos turísticos en fronteras (Frontur), en el conjunto del año 2005 entraron en España 56 millones de turistas extranjeros, cifra que representa un incremento del 6,1% respecto del año anterior y el mayor aumento desde 1999. El Reino Unido, Alemania y Francia continuaron liderando el mercado emisor y entre los tres países se concentra el 63% del turismo total no residente. El turismo británico mantuvo la primacía, con 16,1 millones de entradas, al tiempo que se recuperó el mercado alemán, después de cuatro años consecutivos de descensos, y el francés, que también después de dos años de caídas, fue el país que registró el mayor incremento interanual, con el 13,3%.

El turismo extranjero siguió dirigiéndose en mayor medida, por orden de afluencia, a las comunidades autónomas de Cataluña, las Islas Baleares, las Islas Canarias, Andalucía, la Comunidad Valenciana y Madrid.

En las Islas Baleares se produjo una cierta recuperación del turismo, después de los efectos negativos que tuvo en años anteriores la mala coyuntura económica en Alemania, uno de los principales mercados emisores, junto con el Reino Unido.

También cabe destacar un descenso de la llegada de turistas extranjeros a las Canarias, hecho en parte relacionado con una menor presencia de compañías de bajo coste.

La principal vía de acceso del turismo no residente fue la aérea, que, con un incremento del 5,7% respecto al año anterior, supuso el 73,3% del total de llegadas en 2005. Esto se debió fundamentalmente a la proliferación de las compañías aéreas de bajo coste, que trasladaron al 29,7% del total de pasajeros que utilizaron la vía aérea para entrar en España, lo que supuso un incremento anual del 30,8%. Los principales aeropuertos de destino de estas aerolíneas fueron Palma, Málaga y Alicante, si bien los que registraron un mayor incremento porcentual en el número de pasajeros fueron los de Sevilla, Valencia y Santander, con aumentos superiores al 300%.

El turismo residente,³⁵ que representa algo más del 90% del turismo dentro de España, se concentró en el litoral mediterráneo y en Andalucía.

³⁵ Datos disponibles para el período de febrero a noviembre de 2005.

En lo que respecta al tipo de alojamiento utilizado por los turistas, el hotelero continuó siendo el más solicitado, si bien se aprecia una tendencia creciente en el uso de otro tipo de alojamientos, como es el caso de las viviendas de amigos o de familiares, la vivienda alquilada o la vivienda en propiedad.

De acuerdo con la encuesta de ocupación hotelera del Instituto Nacional de Estadística, en el año 2005 las pernoctaciones que tuvieron lugar en los hoteles españoles aumentaron un 4,6% respecto al año anterior, hecho que supuso una aceleración de la tasa de crecimiento de 1,8 puntos porcentuales.³⁶

Cabe destacar que se ha desacelerado el ritmo de crecimiento de las pernoctaciones nacionales, que contrasta con una aceleración de las extranjeras. El grado de ocupación hotelera mejoró ligeramente en 2005, en aumentar el 1,6% respecto al año anterior y situarse en el 54,3%, mientras que la estancia media se redujo al 1%, hasta 3,5 días, de manera que se continúa el camino descendiente de los últimos años.

La reducción de la estancia media de los turistas extranjeros en España, que en conjunto fue del 6,2%, dio lugar a un descenso del gasto medio por turista del 2%.³⁷ No obstante, la mayor afluencia de turismo extranjero señalada propició un incremento del gasto turístico total del 4,3%. Así mismo, el gasto diario creció un 8,6% más que el año anterior.

A pesar de este aumento del gasto, el incremento de los pagos por turista dentro de la balanza de pagos continúa superando el aumento de los ingresos, circunstancia que llevó a una nueva reducción del superávit de la balanza de turismo respecto del año anterior.³⁸

Finalmente, conviene destacar el uso cada vez menor del viaje organizado o <<paquete turístico>>, lo que está estrechamente relacionado con una utilización creciente de las nuevas tecnologías a la hora de organizar viajes. En el caso del turismo extranjero, el número de personas que utilizaron Internet con relación a su viaje aumentó un 9% en 2005, cifra que representa cerca del 40% del total de turistas extranjeros que visitaron España.

3.3. LA POLÍTICA MONETARIA Y LA INFLACIÓN

A lo largo del 2005 se produjo un cambio en el sesgo de la política monetaria única, que propició una subida de los tipos de interés de las operaciones principales de financiación de un cuarto de punto, hasta el 2,25%. Esto supuso una variación del tipo de mercado interbancario a tres meses desde el 2,15% registrado en el mes de enero hasta el 2,47% en el mes de diciembre, de manera que se sitúa en el conjunto del año en el 2,19%, frente al 2,11% alcanzado en el año 2004. A pesar de este aumento, el tipo de interés real a corto plazo se mantuvo en España en tasas negativas, como consecuencia de una inflación media en el conjunto del año del 3,4%, lo que siguió favoreciendo las

³⁶ El lector puede ampliar esta información en el apartado 8.4: <<La evolución de las Baleares en relación con las comunidades competidoras de las Islas>>.

³⁷ Encuesta sobre el gasto turístico (Egatur), Instituto de Estudios Turísticos, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

³⁸ Ver: MEMORIA CES, capítulo I.3.3.2., *supra*.

decisiones de inversión y continuó propiciando el endeudamiento de los agentes económicos.

Respecto de los tipos de interés a largo plazo, el rendimiento de la deuda pública a diez años se continuó reduciendo en 2005 desde el 3,9% del mes de enero hasta el 3,37 % del de diciembre, de manera que la media anual es del 3,39%, frente del 4,10% a que se llegó en el 2004. También en el conjunto de la zona euro los tipos a largo plazo fueron menores que el año anterior, del 3,44% frente al 4,14% del 2004, y se destaca el hecho, que por primera vez desde que existe la UEM, el rendimiento de la deuda pública española a diez años coincidió con el alemán en la media anual.

La evolución de las principales bolsas de valores internacionales a lo largo del 2005 estuvo marcada por el dinamismo de la economía mundial, las expectativas inflacionistas derivadas del alza del petróleo y la orientación alcista de los tipos de interés en los Estados Unidos y en la zona euro.

En este contexto , la Bolsa de Madrid se mostró como una de las plazas europeas más dinámicas en el año 2005, ya que el Ibex-35 se revalorizó el 20,8% en el conjunto del año, frente del 16,3% al cual se llegó en la Bolsa de París, del 18,1% de Frankfurt y del 14,3% de Londres. Además de la favorable coyuntura económica, los buenos resultados y los balances de las compañías cotizadas, y también la elevada liquidez existente en el sistema financiero, hicieron especialmente atractivos los mercados españoles.

A lo largo del año 2005 la inflación continuó la tendencia alcista observada en el 2004, motivada por la fortaleza de la demanda interna y por la evolución de los precios del petróleo. Los precios de la energía y, en menor medida, de los alimentos no elaborados, fueron los principales responsables de esta evolución, que supuso una brecha importante respecto a las previsiones del Gobierno y que dio lugar a la ampliación del diferencial de los precios con la zona euro, con el correspondiente impacto negativo para la competitividad de la economía española.

El mes de diciembre de 2005 la inflación española alcanzó el 3,7%, de manera que se situó cinco décimas por encima del año anterior, continuando la tendencia alcista observada en los últimos dos años. El comportamiento a lo largo del año fue irregular, desde el 3,1% de los meses de enero, mayo y junio, hasta un máximo del 3,7% en septiembre y en diciembre del 2005.

La elevada tasa de inflación registrada en 2005 estuvo fuertemente condicionada por la evolución del precio de la energía, que demostró un crecimiento en la tasa interanual superior al 6% y que alcanzó en el mes de septiembre del 2005 la subida más elevada en los últimos años, con un aumento del 15%.

El encarecimiento de los precios energéticos se trasladó por la vía del coste a los precios del conjunto de los bienes industriales, dado que estos son los más intensivos en la utilización de la energía frente al resto de sectores. En contraposición, los precios de los bienes industriales sin incluir los productos energéticos han registrado el mejor comportamiento, con un crecimiento estable en torno al 1%.

Los precios de los alimentos elaborados mantuvieron una tendencia de reducción hasta el 2,4% en septiembre del 2005, que, sin embargo, se aceleró desde entonces y en el

mes de diciembre alcanzó al 3,6%, en gran medida por la rúbrica de aceite y las grasas. Por su parte, el comportamiento de los precios de los alimentos no elaborados estuvo marcado en gran medida tanto por las heladas como por la sequía que sufrió España en 2005, con consecuencias significativas, especialmente en los últimos meses del año, en los apartados de legumbres, hortalizas y patatas. Así, la inflación de los alimentos sin elaborar se situó en el mes de diciembre en el 5,2%, frente al 1,8% registrado en el mismo mes del 2004.

Las comunidades autónomas con el mayor nivel de inflación en el año 2005 fueron La Rioja, con un 4,4%, y Cataluña, con un 4,3%, mientras que el menor nivel se registró, con un 2,8%, en las Islas Canarias. Cinco comunidades autónomas, a parte de Ceuta y Melilla, se situaron en el nivel de inflación media española: Castilla y León, Madrid, Galicia, Navarra y el País Vasco; por encima: Aragón, Castilla-la Mancha, Murcia y las dos señaladas con mayor inflación, mientras que el resto de comunidades - siete en total- se encuentran por debajo del nivel mencionado. (Ver el cuadro I-17.)

Todas las regiones se han visto afectadas por el encarecimiento de los precios de la energía, aunque se observan diferencias entre las regiones. En Ceuta y Melilla, a diferencia del resto de las regiones, los precios de los productos energéticos no han dejado de crecer, mientras que en el resto de regiones desde septiembre si que se observan caídas en la tasa de crecimiento. En las Canarias esta reducción ha sido menor que en el resto de regiones y, por tanto, los precios de la energía han repercutido en el cálculo del índice general. En el caso de las Islas Baleares la inflación anual (estimada por las tasas de variación de la media de los datos mensuales) se ha situado en el 3,1% y la inflación acumulada (estimada por las tasas de variación anual acumulada), en el 3,5%.

3.4. EL SECTOR PÚBLICO

Por primera vez en muchos años, después del proceso continuado de reducción del déficit iniciado en 1996, las cuentas de las administraciones públicas cerraron en 2005 con superávit, que alcanzó la magnitud de 9.933 millones de euros en términos de contabilidad nacional, cifra que representa el 1,1% del producto interior bruto. Este resultado difiere del registrado en 2004, año en que se alcanzó un déficit equivalente al 0,14% del PIB, y mejora las previsiones de superávit que contiene la actualización del Programa de estabilidad que se aprobó a finales de 2004, que se calculaban del 0,1% del PIB. No obstante, hay que tener en cuenta que en el resultado deficitario del 2004 pesaron una serie de operaciones puntuales; particularmente, la asunción por parte del Estado de la deuda RENFE que equivalía al 0,7% del PIB. (Ver el cuadro I-18.)

Por sectores institucionales, la Administración central (el Estado y los organismos que dependen) lanzó en 2005 un superávit del 0,4% del PIB, frente al déficit del 1,4% del 2004, debido- como en ejercicios pasados- al notable dinamismo de la recaudación impositiva, que se vio alentada por una coyuntura económica y laboral muy favorable. Por otra parte, la positiva evolución de las cotizaciones sociales, asociada a la creación de empleo, explica que el saldo presupuestario de la Seguridad Social registró un superávit equivalente al 1,1% del PIB en 2005, una décima respecto del ejercicio precedente. Este resultado permitió incrementar en el mes de febrero del 2006 el fondo de reserva de pensiones hasta alcanzar la cifra de 31.200 millones de euros, cantidad equivalente a seis mensualidades de la nómina de pensiones y en torno a un 3,3% del

PIB previsto en los presupuestos generales del Estado para el 2006. Las administraciones territoriales volvieron a registrar un déficit, del 0,2%, las comunidades autónomas, del 0,1%, las corporaciones locales, ligeramente superiores a lo previsto inicialmente.

La participación de los gastos no financieros en el PIB se redujo seis décimas respecto al año anterior, hasta el 38,2%, después de registrar un crecimiento anual del 6,4%, más de un punto y medio por debajo del PIB nominal, que creció un 8%. Los gastos corrientes crecieron en conjunto con una tasa del 6,8%, aunque el comportamiento fue desigual entre las diferentes partidas. Por un lado, los consumos intermedios, las transferencias sociales en especie y otras transferencias, entre las cuales se incluye la creciente aportación al presupuesto general de la Unión Europea, presentan crecimientos superiores al 8%. En cambio, las rúbricas de remuneración de asalariados, las subvenciones a la producción y también las prestaciones sociales, que constituyen la partida de gasto más importante, experimentaron crecimientos muy moderados, y redujeron el peso en términos de PIB. Los pagos por intereses de la deuda, por otro lado, se volvieron a reducir, un 5,7%, como consecuencia de la todavía favorable evolución de los tipos de interés y del descenso del ratio de la deuda pública / PIB, en más de tres puntos del PIB, hasta el 43,4%. (Ver el cuadro I-19.)

Sin embargo, el esfuerzo inversor en el año 2005 fue considerable. Aunque, los gastos de capital crecieron con una tasa del 3,9%, en reducir el peso en el PIB hasta el 4,9%, hecho que fue consecuencia de la disminución de las transferencias de capital, que en el 2004 se habían incrementado atípicamente a raíz de la operación de saneamiento financiero de RENFE. En cambio, la formación bruta de capital avanzó un 12,9%, de manera que alcanzó el 3,6% del PIB, un nivel de inversión pública superior a la media de la Unión Europea, que refleja los mayores esfuerzos de acumulación de capital que hace la economía española para converger con los niveles de renta de los países europeos más avanzados.

Por lo que respecta a los ingresos, la tasa de crecimiento fue muy superior a la del PIB y la participación en este producto aumentó seis décimas, hasta el 39,3%, debido al enorme dinamismo de los ingresos corrientes. El importante crecimiento de la ocupación; la favorable evolución de los beneficios empresariales, de las rentas del trabajo y de capital, y también la fortaleza del consumo y de las importaciones, sin olvidar el repunte de la inflación, son los factores que explican el extraordinario aumento de la recaudación de las principales figuras impositivas. Así, tanto los impuestos sobre la renta como los impuestos sobre la producción crecieron en 2005 por encima del PIB nominal, un 16,2% y un 10,3%, respectivamente, de manera que aumenta sensiblemente la participación en dicha magnitud. Las cotizaciones sociales, en cambio, a pesar de la positiva evolución del número de afiliados a la Seguridad Social debido al proceso de regularización de extranjeros, mantuvieron su participación en el 13,0% del PIB, tras un incremento anual del 7,4%.

Los presupuestos no financieros de las comunidades y ciudades autónomas para el 2006, que recogen el presupuesto de la administración general consolidado con los de los organismos autónomos (administrativos, comerciales, industriales, financieros o análogos, así como entidades gestoras de la Seguridad Social), registran, tomados en conjunto, un déficit financiero de 878,7 millones de euros, inferior al del ejercicio anterior. Tomadas individualmente, sólo Madrid y Navarra presentan un presupuesto

con superávit, y en cuatro comunidades - Andalucía, Aragón, Murcia y el País Vasco- el presupuesto está equilibrado. En cambio, el saldo es deficitario en las once comunidades restantes, aunque no puede decirse que se alcancen magnitudes importantes en ningún caso. (Ver el cuadro I-20 y el apartado 12.)

3.5. LA INVESTIGACIÓN, EL DESARROLLO Y LA INNOVACIÓN³⁹

El progreso tecnológico constituye un factor clave del crecimiento económico a largo plazo. La generación y desarrollo de nuevas tecnologías permiten, a partir de una determinada dotación de factores, reducir los costes de producción e incrementar la cantidad y calidad de los productos, además de generar significativos efectos beneficiosos en el total de la economía, en que inciden de forma positiva sobre la productividad. Además, en el contexto de una creciente internacionalización de los mercados, conseguir un aumento de la competitividad de las producciones nacionales compatible con incrementos salariales y de la ocupación exige desarrollar la capacidad tecnológica necesaria para introducir en el mercado bienes diferenciados de alto valor añadido.

Aunque el sistema español de innovación ha evolucionado de forma positiva en los últimos años, sigue marcado por un significativo retraso respecto a los países de nuestro entorno. El indicador que se utiliza con más frecuencia es el gasto realizado en investigación y desarrollo (I+D) en porcentaje del PIB, que en el año 2004 España se situaba en el 1,07%, muy por debajo de la media de la Unión Europea de los Veinticinco, que alcanzó el 1,90%, y a gran distancia de los Estados Unidos – que alcanzó en el 2003 un nivel próximo al 3,0%, fijado en la Estrategia de Lisboa como objetivo para el 2010- como Japón, que incluso superó este umbral.

La batería de indicadores de innovación que elabora anualmente la Comisión Europea, en respuesta a la petición formulada en este sentido al Consejo Europeo de Lisboa de marzo de 2000, permite identificar de forma más detallada las debilidades del sistema español de innovación en comparación con el resto de los estados miembros.⁴⁰ El estudio incluye veintiséis indicadores relevantes, agrupados en cinco categorías: tres asociadas a los recursos del sistema y dos a los resultados que este mismo genera.

En el lado de los recursos, España presenta niveles inferiores a la media de la Unión Europea en aspectos clave relacionados con el capital humano, como el porcentaje de jóvenes con un nivel educativo al menos de secundaria o el grado de participación de la población adulta en programas de formación permanente. Ahora bien, muestra registros superiores a la media en lo que atañe a la población con educación superior y específicamente, al número de licenciados en áreas de ciencia y tecnología, y también con relación al grado de penetración de la banda ancha. En cuanto al gasto en I+D, tanto público como, sobre todo, empresariales, los niveles de España son sensiblemente inferiores a la media europea, y también es inferior la proporción del gasto industrial realizado por los sectores de actividad de tecnología media y alta. No así, empeoró, el nivel de ayudas públicas para la I+D empresarial, ni la financiación empresarial de la I+D universitaria, que alcanzan cuotas superiores a la media comunitaria.

³⁹ Esta información se amplía para las Islas Baleares en el apartado 14: << Sociedad del conocimiento y de la información >>.

⁴⁰ Comisión Europea: << *European Innovation Scoreboard 2005* >>.

Por otro lado, los indicadores relacionados con la innovación empresarial también evidencian un serio retraso, tanto en términos del menor gasto realizado en innovación o de la menor inversión en tecnologías de la información y la comunicación, como del reducido porcentaje de pymes que practican innovación o que colaboran en proyectos, o del insuficiente desarrollo del mercado capital riesgo para las fases iniciales de los proyectos empresariales. En este terreno, únicamente el porcentaje de pymes que realizan innovación no tecnológica supera a España la media comunitaria.

Si los recursos del sistema español de I+D se muestran insuficientes, los indicadores de resultados son, si es posible, aún más desalentadores. El peso de las exportaciones de productos de alta tecnología es en España del 5,7%, frente al 18,2% que se da como término medio en la Unión Europea, lo que refleja una escasa capacidad de las empresas españolas para comercializar los resultados de la investigación y la innovación tecnológica en los mercados internacionales. En el mismo sentido, el empleo en las industrias de tecnología media y alta y en los servicios de tecnología alta es netamente inferior en España, así como el peso de las ventas de productos nuevos destinados a empresas. Por último, a pesar de los avances de los últimos años, el número de patentes y diseños españoles continúa en niveles muy alejados de la media comunitaria.

En definitiva, el sistema de investigación, desarrollo e innovación (I+D+I) español se encuentra claramente en una peor situación que la media europea en relación con diecinueve de los veintiséis indicadores que se consideran en la European Scoreboard, con un índice sintético de 0,3, claramente por debajo de la media de 0,42. Este hecho coloca al sistema de innovación español en el puesto número dieciséis dentro de los veinticinco estados miembros, en una posición similar al de Lituania y Eslovenia.

La estructura institucional del esfuerzo en I+D también presenta en España pautas todavía alejadas de la Unión Europea. En particular, la implicación del sector empresarial en la inversión en I+D continúa siendo menor que en la Unión Europea. Por un lado, las empresas españolas financian el 48% del gasto en I+D, frente al 54% de media en la Unión Europea y lejos del 66% que se fija como objetivo en la Estrategia de Lisboa. Por otro lado, ejecutan el 55%, mientras que, como media, el sector empresarial de la Unión Europea se encarga de realizar el 64% de los gastos en I+D. A pesar del significativo incremento del gasto en I+D empresarial experimentado en los últimos años,⁴¹ el propio Programa nacional de reformas reconoce que el principal problema del sistema nacional de innovación es el déficit tecnológico de las empresas, el escaso desarrollo de conocimiento propio y la falta de aprovechamiento que hace el sector privado del conocimiento que generan los centros públicos de investigación que, en cambio, concentran en España el 30% del gasto en I+D, frente al 22% de la Unión Europea. Por último, cabe mencionar que la financiación externa, que en la Unión Europea explica el 9% del gasto, se reduce en España al 6%, lo que evidencia la menor participación de agentes españoles en proyectos de investigación internacionales y, muy particularmente, en el Programa marco europeo de investigación. (Ver el apartado 14.)

⁴¹ El incremento medio anual del gasto empresarial entre 1995 y 2004 se situó en el entorno del 12,0%, por encima del incremento medio anual del PIB en términos monetarios durante el mismo período, que superó ligeramente en 7,0%. (INE, estadística sobre actividades de I+D.)